

***Earth and Markets. Farmers, ranchers and landowners in the jurisdiction of the municipality of San Gil (XVIII century)***

**Reseña:**

*Tierra y Mercados. Campesinos, estancieros y hacendados en la jurisdicción de la Villa de San Gil (siglo XVIII).*

**Libro:**

*Robinson Salazar Carreño. Tierra y Mercados. Campesinos, estancieros y hacendados en la jurisdicción de la Villa de San Gil (siglo XVIII). Editorial Universidad de los Andes. ISBN/ISSN: 978-958-695-661-1. Bogotá, Colombia. 2011.*

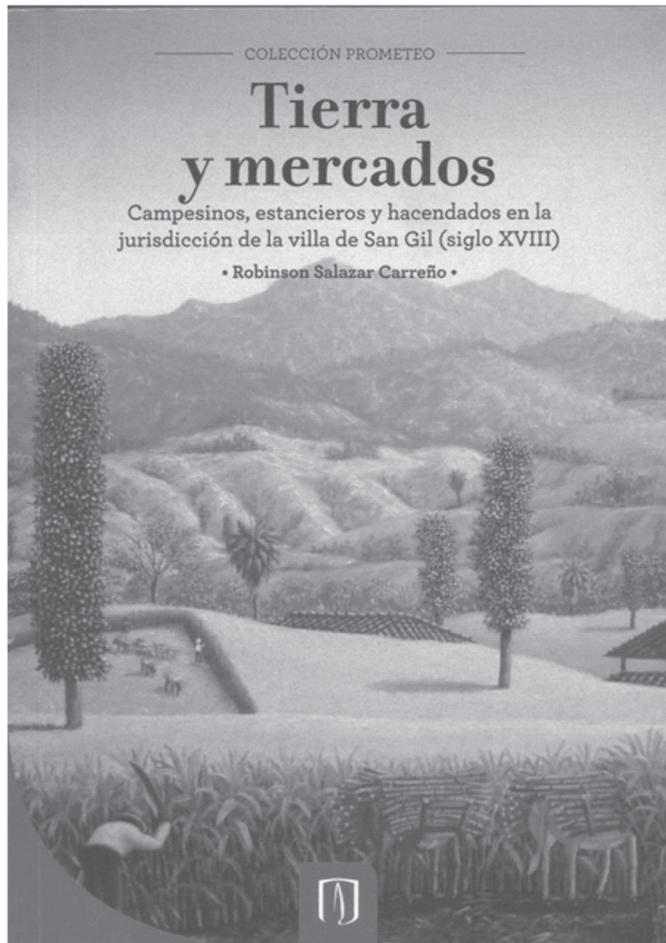
**Autor:**

**Robinson Salazar Carreño.** *Doctor en historia del Colegio de México, magister en historia Universidad de los Andes, Historiador Universidad Industrial de Santander.*

**Reseña:**

*Recibida el 5 de Diciembre del 2013 y aprobada el 4 de Noviembre del 2014.*

# Tierra y Mercados. Campesinos, estancieros y hacendados en la jurisdicción de la Villa de San Gil (siglo XVIII).



El libro, del historiador Robinson Salazar Carreño, es un estudio de la región sangileña en el hoy departamento de Santander, en el periodo comprendido entre 1694 y 1810. El libro es una reconstrucción de las relaciones económicas generadas alrededor de la tenencia de la tierra en el siglo XVIII en la villa de San Gil. Esta investigación utiliza básicamente protocolos notariales, que le permiten por medio de un estudio de redes, encontrar las relaciones de clientela y comercio que se gestaron alrededor de las haciendas y estancias en las que estaban involucradas también las medianas y pequeñas propiedades. Su estudio está dividido en cuatro capítulos: “los ciclos de la tierra y el mercado de la propiedad rural en la villa de San Gil en el siglo XVIII”; luego desarrolla un capítulo llamado “precios, predios, sitios y la fragmentación de la propiedad rural”; pasa a “el universo campesino de la Villa de San Gil”. Finalmente termina su estudio con “haciendas y estancias, la Villa de San Gil en el Siglo XVIII”.

Según el autor, siguiendo la línea de Eric Van Young, las dinámicas económicas sobre las que se movían los habitantes de la Villa de San Gil, manifiestan una simbiosis entre rasgos de la economía precapitalista y capitalista. Por ejemplo, en la

Villa se presentó una producción para el consumo así como un excedente, para la comercialización y el canje de otros productos; actividad realizada por la gran mayoría de las capas sociales del lugar.

En el primer capítulo, a partir de un análisis exhaustivo de testamentos, hace una descripción de las fluctuaciones de las transacciones de predios identificando los ciclos de ascenso y crisis de estos movimientos comerciales y su repercusión sobre los diferentes sectores sociales. Por ejemplo, San Gil en 1777, fue azotada por una serie de epidemias que menguaron la acción de pequeños propietarios, esto afectó sus economías, pero benefició a los hacendados que a raíz de esta crisis obtuvieron mano de obra disponible. En cuanto al espacio y patrones demográficos, el autor afirma que: “se trataba de pequeños núcleos urbanos donde habitaban transitoriamente algunas docenas de personas, especialmente ricos propietarios de tierra, el cura, artesanos, pulperos y pequeños comerciantes. Sin embargo la gran mayoría de la población de la zona residía en modestas casas de palos y paja o teja dispersas en las áreas rurales” que generalmente vivían de actividades agropecuarias. La investigación realizada por el autor, le permitió observar que la región experimentó un crecimiento interesante en el siglo XVIII, ya que se estimaron 5.374 cabezas de familia, sin incluir esclavos. Esta cifra multiplicada por 6, que es el promedio mínimo de integrantes en las familias, arrojó una cifra de 32.244; así el crecimiento poblacional habría sido de 36.89%. La población que habitaba la Villa era mayoritariamente mestiza, y contaba con mayor número de mujeres.

El autor realiza un estudio de los predios negociados, según el cual: “el total de las tierras negociadas sumó para todo el periodo 560.682 pesos, 6 reales y 1 cuartillo, cuyo promedio secular aproximado es de 161 pesos”. El cálculo pone de manifiesto el bajo costo de la propiedad rural, en comparación con el precio de las propiedades en otras regiones. No obstante hay que señalar que el territorio debido a su reciente proceso de fundación y roturación de terrenos baldíos, contribuyó al bajo precio, además que parte de la apropiación de los baldíos por las familias beneméritas, se hizo bajo la eficaz fórmula de “pobreza y méritos”. Ello sin contar con otros factores como las epidemias que se presentaron durante ese siglo en la región y a las reformas borbónicas, específicamente el impuesto de la alcabala y barlovento, sobre el

tabaco y el aguardiente, que golpeó la economía de la villa; razón por la cual, esta situación se tradujo en 1781 en la insurrección comunera.

En el segundo capítulo se analizan las variables presentes en la fragmentación de la tierra, los diferentes precios, especificando las posibles causas de valorización. Así como también se exponen los tipos de inmuebles transferidos y las respectivas formas de pago, que podían ser variables, los gravámenes que tenían los objetos o predios negociados y los tipos de personas involucrados en el proceso. De manera que, los precios son un indicador del tipo de predio y la fragmentación del mismo. En cuanto a los tipos de predios en el mercado de tierras, cabe argumentar que en la villa de San Gil, solamente el 0.3% de los negocios correspondían a haciendas, el 6.5% a estancias y el 93.2% a pequeñas y medianas propiedades.

La geografía del mercado inmobiliario rural, hace hincapié en la importancia de la localización de los caminos para la valorización de los predios, así mismo su ubicación, sobre todo si se tiene en cuenta qué familia colinda con el terreno que se desea adquirir, la presencia cercana de quebradas o ríos, los cuales favorecían la explotación ganadera y trapichera, base económica de San Gil. El pago de las transacciones podía ser realizado en manera de trabajo, con lo que los hacendados tuvieron mano de obra disponible. También era posible pagar con algodón, sal, mulas o lienzo; en tiempos de crisis se solía pagar con propiedades para no tener que usar monedas o se hacían transacciones en renta para tener que invertir en dichas propiedades. Con respecto a los compradores y vendedores de los predios, generalmente eran los hacendados, estancieros y pulperos, quienes más transacciones realizaron.

El tercer capítulo capta el universo campesino de la Villa de San Gil. Según el análisis del autor, la acción del campesino en la construcción de este mundo, no ha sido vista de la manera más acertada, pues este ha sido minimizado y ahogado en las determinaciones de los hacendados. Según la propuesta del autor, el contexto de San Gil cuenta con una riqueza poco explorada, ubicada en un manojo de poderes que se entrecruzan, atan, atraen, repelan, crean vínculos y clientelas. Se entiende la economía campesina, desde la noción propuesta por Eric Wolf y Magnus Mörner, según la cual, se debe tener en cuenta el origen étnico, por lo que se asume el campesinado de la villa de San Gil como: “mestizos, libres de todos los colores, blancos pobres que trabajan la tierra

como propietarios, arrendatarios y trabajadores rurales”. El capítulo se divide en cuatro subcapítulos que enfatizan en los siguientes asuntos: el primero presenta el tipo de actividades económicas realizadas por la población campesina de la Villa de San Gil. Después se hace una descripción minuciosa del campesinado, sus hábitos alimenticios y las costumbres que se generan alrededor de las unidades de producción. A continuación se presenta la situación de precariedad de la población carente de tierra y finalmente se realiza una exploración de los vínculos y relaciones comerciales en los que estaban inscritos los campesinos. De manera que cultivar, tejer y cebar, eran las actividades realizadas en San Gil; cultivar maíz para el autoconsumo y vender el excedente, para adquirir otros productos; cultivar tabaco en la mayoría de los casos para ofrecerlo a las visitas y fumarlo; tejer algodón, trabajo familiar por excelencia, configurador de redes comerciales, que abastecían tanto a San Gil, como a poblados aledaños. De igual manera el autor hace un esfuerzo por identificar los diferentes tipos de inmuebles en San Gil; por ejemplo, hubo hacendados que poseyeron predios valuados en más de 15.000 pesos, en contraste con otros de pequeños propietarios, que llegaba a costar 200 pesos, diferencias que también se manifestaron en los implementos para el trabajo y la posesión de alhajas.

De igual manera estudia la movilidad social campesina entendida como: “las variaciones en la riqueza de los agricultores en una economía campesina, de tal manera que presente un incremento o disminución en el patrimonio”. Al respecto muestra estrategias de movilidad social, como el matrimonio, que al involucrar el pago de dote, fueron usadas para comprar predios, o en algún tipo de negocio. En síntesis el capítulo en mención es un esfuerzo por cartografiar el universo de vida rural de la región, en el que nos muestra una sociedad rural constituida en su amplia mayoría de pequeñas y medianas propiedades, que rodean haciendas no muy extensas, en la que el arrendamiento de predios es común y de manera oral y el arrendatario recibe un pago anual; y muestra como la economía campesina no debe

entenderse de autosubsistencia o autoconsumo, pues fuera de cultivar sus parcelas, alquilan su fuerza de trabajo como peón o jornalero, para conseguir dinero o saldar deudas y comercializa sus excedentes en las redes mercantiles dentro y fuera de la localidad.

El cuarto y último capítulo elaborado desde la noción de Eric Wolf, el cual entiende las haciendas como: “la propiedad rural de extensiones considerables de tierra pertenecientes a un particular con aspiraciones de prestigio social, riqueza y poder”. El autor aquí establece tres tipos de haciendas: cañeras, ganaderas y mixtas: las haciendas cañeras, necesitaban de una buena cantidad de mano de obra, para la elaboración de panela, en ellas se llegó a encontrar la mayor cantidad de esclavos en San Gil; las ganaderas trabajaban básicamente en la venta de semovientes, para el abasto de carne local o de otras regiones y las mixtas, mezclaban la ganadería y la agricultura, y eran administradas generalmente por mayordomos.

Este trabajo, enmarcado en los aspectos económicos, esclarece las dinámicas ligadas al mercado de productos en San Gil, que nos permiten acercarnos al mundo rural, a los universos de las relaciones sociales, que se vivenciaban en la época tratada y las interacciones y redes entre pequeños y medianos propietarios, hacendados, así como de arrendatarios. De manera que, la naturaleza de este estudio no solo es de carácter económico, sino que vincula las diferentes prácticas y condiciones que se generaban alrededor de las haciendas, estancias, y pequeñas propiedades, poniendo en evidencia las manos que accionaban los trapiches, las personas que activaban el comercio (pulperos, hacendados y peones), dándonos una bella pintura de una sociedad que sobre los lazos económicos, construía con sus manos, la vida de la Villa de San Gil en el siglo XVIII.

**María Isabel Delgado López.**  
 Historiadora. Grupo Estado – Nación:  
 organizaciones e instituciones.  
 Universidad del Cauca.